

La Real Academia de Bellas Artes se pronuncia en contra del proyecto de comercialización de las Atarazanas de Vázquez Consuegra, la Junta y la Delegación de Urbanismo. Por su parte, la Real Academia de San Fernando de Madrid encarga a D. Rafael Manzano un informe sobre el proyecto de las Atarazanas. D. Víctor Fernández Salinas de ICOMOS, hará lo mismo para esta entidad internacional.



Parte de los participantes de las dos mesas redondas celebradas en Buenas Letras

RAUL DORLAO

Critican la «falta de democracia» y debate público sobre las Atarazanas

► Un ciclo de debates de Adepa analizó ayer los aspectos históricos y técnicos del proyecto

P. GARCÍA
SEVILLA

La controversia que rodea al proyecto de rehabilitación de las Atarazanas no es ajena a la ciudadanía, como quedó ayer de manifiesto en el inicio del ciclo de mesas redondas organizado por la Asociación para la Defensa del Patrimonio Histórico-Artístico de Andalucía (Adepa) en la Academia de Buenas Letras. El salón de actos de la institución se llenó, lo que dio pie a Joaquín Egea, presidente de la entidad conservacionista, a constatar tal interés y a denunciar la «falta de democracia» que, en su opinión, rodea a este proyecto y que adolece de la participación ciudadana.

Egea lamentó que Guillermo Vázquez Consuegra, autor de la propuesta, no hubiera podido asistir a las jornadas para explicar su proyecto y calificó de «penosísima» la actuación de la delegación municipal de Urbanismo, indicando que «ahora, cuando salen otras personas aportando soluciones, se convoca a los grupos municipales para presentarles el proyecto. Espero —dijo— que los partidos que nos representan puedan abrir un debate público y que las alegaciones se puedan conocer».

La primera de las mesas redondas,

moderada por el director de Buenas Letras, Rafael Valencia, se centró en la historia del monumento y en ella el catedrático de Historia Rafael Cómez se refirió a la construcción del antiguo astillero por mandato de Alfonso X el Sabio en 1252 y aludió a los «muchos intereses creados» que ha aparecido en los distintos debates que se han suscitado sobre el futuro de este monumento. «Lo que puede aportar nuestro tiempo es que pueda conservarse íntegramente y no se modifique en nada», apuntó.

El antropólogo y promotor de la Fundación Atarazanas, José Manuel Nuñez, abundó en la consideración de que esta «catedral civil» siempre ha sido contemplada «como un problema», lo que, a su juicio, demuestra «los desajustes en la toma de decisiones, que se adoptan de espaldas a la sociedad». «Hay que aportar nuevos paradigmas donde la comunidad participe y si nos equivocamos, nos equivocamos todos», señaló. El arqueólogo Fernando Amores, que trabajó en las labores arqueológicas desarrolladas a finales de los años 80 en el inmueble, fue el único experto que en este debate defendió el proyecto de Vázquez

Posturas contrapuestas
El proyecto, puesto en tela de juicio por su carácter «irreversible», fue defendido por Amores quien advirtió cierto «alarmismo»

La posición de la Real Academia de Bellas Artes

La Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría acordó reiterar en su pleno ordinario del pasado martes que en un edificio con la categoría de BIC, como son las Atarazanas, «sólo son admisibles obras de conservación, mantenimiento, consolidación, acondicionamiento y restauración. Por todo lo cual —señala—, para cualquier otra intervención es necesario redactar y aprobar un plan especial en el que quede claramente reflejado el análisis del monumento en su integridad». La institución propone la excavación de «un espacio suficientemente amplio en una zona paralela a la muralla y barbacana almohade que permita, por un lado, su recuperación y, por otro, la contemplación de la volumetría original de las atarazanas alfonseñas y la lectura estratigráfica de su colmatación. Asimismo —añade— se conseguiría un espacio expositivo espectacular».

Consuegra, estimando que es «reversible», y lamentó que «se habla quizás de una forma demasiado alarmista», mezclándose «cuestiones de gestión con la solvencia de un arquitecto».

Antonio Barrionuevo intervino desde su experiencia profesional en las actuaciones de consolidación en las que participó como arquitecto y desde el respeto por su colega, precisó que la adaptación de las Atarazanas «no puede concebirse mediante la introducción de elementos funcionales que alteren y contradigan su base espacial perdiéndose la definición geométrica y constructiva de sus arcadas, cubiertas, fachadas, alterándolas espacial y lumínicamente». En esta línea, el también arquitecto Rafael Manzano abogó por un «estudio sistemático arqueológico y arquitectónico de las cubiertas», subrayando la importancia de la «uniformidad» de las mismas. Manzano, además, se mostró contrario a construir sobre las Atarazanas y calificó de «esencial» la reversibilidad de las actuaciones.

El papel de Urbanismo

El aspecto más técnico del proyecto fue desarrollado en la segunda mesa redonda por el arquitecto José García Tapial, quien distinguió entre el continente y el contenido con el que se quiere dotar al inmueble. «No es el Caixaforum bis», resaltó, para referirse al proyecto que ha conseguido licencia municipal y que se trata de «un centro cultural más modesto», cuya gestión corresponderá a la Fundación Cajasol. García Tapial fue desgarrando aspectos de la propuesta de Vázquez Consuegra, que calificó de «desafortunados», como una serie de instalaciones secundarias que «encarecen la obra y afectan estructuralmente al monumento» e incidió en el «más negativo»: la instalación de una cafetería y una gran terraza, por la sobrecarga que supone para la cimentación del edificio y la solución «irreversible» que se plantea. Para este arquitecto, se dan dos tipos de agresiones: una por acción, por el uso de pilotes, y otra por omisión, «por no recuperar el espacio original de las Atarazanas» y las dos, añadió, «tienen connotaciones económicas».

En esta mesa redonda también intervinieron aportando detalles técnicos, desde la experiencia que les avala, el presidente de la Academia de Ciencias, José Luis de Justo, y el exconservador del Alcázar José María Cabeza, mostrándose especialmente crítico el arquitecto Fernando Mendoza, que tachó de «fraude» la plaza que se proyecta al resultar «un gigantesco espacio comercial».

En representación de la Gerencia Municipal de Urbanismo, Jorge Almazán se detuvo en los distintos momentos por los que ha pasado el proyecto, quiso aclarar las competencias de cada una de las administraciones en el proceso y detalló que las del Ayuntamiento, a la hora de conceder la licencia, se han ceñido en «comprobar que el proyecto se adapta a las determinaciones del planeamiento vigente y que la normativa patrimonial se impone en este caso a la interpretación de la normativa urbanística».